



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

“La Obra pictórica de Goya en los albores del siglo XIX (1800-1814)”

AUTORÍA Helena M^a Pérez Molina
TEMÁTICA Historia y Arte
ETAPA Bachillerato

Resumen

El presente artículo se centra en el papel que ocupa Goya en la Historia del Arte como cronista de guerra, casi como periodista, sobre todo en los años que ocupan los tristes acontecimientos de la Guerra de la Independencia. El análisis de algunas de sus obras más significativas, destacando la importancia que representan como reflejo de un momento histórico concreto. La obra de arte como documento histórico.

Palabras clave

Francisco de Goya- Carlos IV- afrancesado-Guerra de la Independencia- Fernando VII- Los desastres de la guerra- Grabados.

1. Contexto histórico: Carlos IV ha llegado al poder en 1788, un año antes de la Revolución Francesa (1789), una época políticamente convulsa en toda Europa que marcó su reinado a finales del siglo XVIII. El monarca confió el poder a un joven militar, de origen humilde, Manuel Godoy, ya que no confiaba en los círculos nobiliarios de la corte y necesitaba una persona de cuya fidelidad no pudiese dudar.

Godoy marcó el destino de España. Las alianzas políticas con Francia nos llevaron a una guerra con Inglaterra y al descalabro de la Batalla de Trafalgar (1805)

El desastre naval agravó la situación de la hacienda Real y Godoy recurrió al endeudamiento y a reformas como la desamortización de los bienes a la nobleza y al clero, medidas que encontraron fuerte oposición, como era de esperar. Mientras tanto el campesinado agravado por los impuestos las hambrunas y epidemias, comenzó a manifestarse en forma de revueltas.

Mientras tanto, el hijo de Carlos y M^a Luisa de Parma, el futuro Fernando VII, instiga en la sombra para derrocar a su padre del trono. Después de la firma del Tratado de Fontainebleau en 1807 entre Godoy y Napoleón, por el que Godoy en nombre del rey autorizaba el paso de las tropas francesas que iban a invadir Portugal, y por el que el ambicioso Godoy recibiría un principado, provocó la indignación de la población. Las tropas francesas se situaron en puntos estratégicos de la península y los



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

españoles comprendieron que estaban siendo invadidos. Fernando halló en este contexto el momento idóneo para dar su golpe de gracia, instigando el Motín de Aranjuez (18 de marzo de 1808). El objetivo de Fernando se cumplió y su padre se vio obligado a abdicar en su hijo.

Estos sucesos abrieron una brecha en la política española, que derivaba sin rumbo fijo. Carlos IV recurrió a Napoleón para que ejerciese de árbitro y tras la reunión en Bayona, ambos monarcas, padre e hijo, abdicaron a favor del francés. Este situó a su hermano José en el trono español. José I inició una experiencia reformista que pretendía la liquidación del Antiguo Régimen, pero se topó con el total rechazo de la población que veía en él a un rey ilegítimo y no reconocían su autoridad.

El 2 de mayo de 1808, la familia real intenta salir de palacio y dirigirse hacia Bayona, pero una multitud intenta retenerles. El pueblo se alzó de forma espontánea ante la presencia de los soldados franceses. La revuelta fue duramente reprimida por el general Murat. Pero fue la brecha que marcó el inicio de la Guerra de la independencia española (1808-1814).

Esta guerra desigual que enfrentaba al potentísimo ejército francés contra una desorganizada resistencia española se saldó con la victoria de los españoles debida a tres factores fundamentales: la guerra de guerrillas, la desastrosa campaña rusa de Napoleón, y el apoyo del ejército británico capitaneado por el general Wellington. La firma del Tratado de Valençay supuso la salida de las tropas francesas de la península hacia finales de 1813.

Fernando VII, regresa a España en 1814 aclamado por el pueblo como “el deseado” y apoyado por la nobleza y el clero, que quieren reinstaurar el Antiguo Régimen con todos sus privilegios, después del paréntesis liberal que había supuesto Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812. Fernando vuelve a reinstaurar el absolutismo iniciándose un período convulso de la historia de España.

2. Francisco e Goya Y Lucientes.

Nació en Fuentetodos (Zaragoza) en 1746 y murió en Burdeos el 16 de abril de 1828. Sus padres formaban parte de la clase media baja de la época, su padre era un dorador modesto propietario de un taller. Cuando aun era niño la familia se trasladó a Zaragoza, donde el pintor recibió sus primeras enseñanzas, incluidas las artísticas. Con doce años formaba parte del taller del pintor José Luzán, allí conoció a los hermanos Bayeu, que tan decisivos fueron en su carrera profesional. En el taller de los Bayeu permaneció cinco años y Goya conoció al artista más reputado de su época, Rafael Mengs. Concurrió de manera reiterada para recibir una pensión para viajar a Italia, aunque siempre se le denegó. Emparentado con los Bayeu al casarse con una hermana, Goya consiguió su primer empleo importante en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, donde realizó numerosos cartones para tapices. La relación del aragonés con la fábrica de tapices se prolongará durante dieciocho años. (*El quitasol, la Vendimia o la boda*). En 1780 ingresa en la Academia de San Fernando, para la que realizará el Cristo crucificado que se encuentra en el Prado, de clara inspiración velazqueña. Hacia 1783 comienza su faceta retratística, al retratar al hermano pequeño de Carlos III con toda su familia. En 1795 ocupa el puesto de director de la Academia de San Fernando, un puesto importante, y se inicia su relación con los duques de Alba. Los frescos de San Antonio de Papua, los retratos de Jovellanos y de los duques de Osuna, la condesa de Chinchón (1800)...la fama y el prestigio llegan a su vida. Pintor



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

de corte a partir de 1799, Goya estuvo presente en los acontecimientos más trágicos de comienzos del siglo XIX, que es en los que nos detendremos

3. Goya y la familia real:

Francisco de Goya Y Lucientes fue nombrado primer pintor del rey en 1799, la misma distinción que su admirado Velázquez había obtenido un siglo y medio antes para el rey Felipe IV, precedido por su gran fama como retratista en Madrid. Ya había realizado la serie de grabados de Los Caprichos, cartones para tapices y cuadros religiosos. Pero sus retratos eran los más apreciados, *Los duques de Osuna y sus hijos* (1787), *la duquesa de Alba* (1795), *Gaspar Melchor de Jovellanos* (1789) o el de *la condesa de Chinchón* (1795-1800) entre otros.

En 1800 Goya recibe el encargo de pintar un gran cuadro sobre la familia real, una obra que convirtió en su encargo más grande y más formal: ***La familia de Carlos IV (1800)***

Conocemos el proceso de gestación de la obra paso a paso, gracias a las cartas que M^a Luisa de Parma enviaba a Godoy. Goya tomó como referente el cuadro de las Meninas de Velázquez, aunque los personajes posan de manera más informal, una escena cotidiana, en la que observan a otro personaje que esta fuera del cuadro. El propio Goya se autorretrata como hizo Velázquez en un extremo en la penumbra. Mucho se ha escrito sobre este cuadro. Algunos autores creen que detrás de él se esconde una crítica hacia los monarcas, como consecuencia de la situación que atravesaba el país, sin embargo el cuadro no fue mal acogido por los reyes, aunque estos esperaban una pintura aún más grandiosa.

Carlos IV aparece a la derecha en primer plano, de color ciruela, y muy condecorado. La reina aparece en el centro de la composición, Goya no disimula su carácter despótico, con su cuerpo de frente y su rostro de perfil para ofrecer mejor aspecto al observador del cuadro. Se percibe, eso sí, la importancia de los padres en la crianza de sus hijos. Virtudes familiares que se resaltan en los lazos cariñosos entre la reina y los infantes a su lado, en el afectuoso gesto del infante don Carlos M^a Isidro (de rojo) al poner sus manos sobre la cintura de su hermano, el príncipe Fernando, vestido de azul, más adelantado que su propio padre, (lo que nos indica que ya está preparado para ocupar el puesto de su padre y que acabará convirtiéndose en uno de los monarcas más desastrosos de España); y en la manera maternal con la que la infanta Isabel sostiene a su crío muy cerca de su pecho. Los miembros de la familia real visten sus trajes de gala, con las bandas, cruces y medallas de sus respectivas órdenes. Sin embargo no les acompañan los símbolos del poder, frecuentes en los retratos anteriores de la familia real, ni se subraya la jerarquía dentro de la familia, como había hecho Maella o lo haría Vicente López. En vez de las cortinas, que servían como palios y ponían de realce la categoría de los personajes, Goya ofrece fragmentos de dos cuadros en el fondo, de tamaño apropiado para una sala de palacio.

Pero a diferencia de los que salían en las Meninas, no se han podido reconocer estas dos pinturas.

El propio Goya, como hemos comentado antes, atestigua lo que ve incluyéndose con su caballete en el fondo, pero en un segundo plano, en la penumbra, detrás del brillante despliegue que se muestra.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

La absoluta falta de adulación en esta obra hace difícil no creer que el artista estaba siendo sarcástico. Pero ya hemos recordado antes que tampoco suscitó el enfado de los reyes o su rechazo. Fue aceptado y pagado, aunque fue el último retrato oficial que hizo para Carlos IV, ya que éste abdicó en su hijo como hemos dicho anteriormente. Y siguió siendo pintor de corte con Fernando VII.

Por encima de todo este cuadro supone un triunfo de la integridad de Goya como informador, que es lo que queremos destacar en este artículo. Goya vivió un momento crucial y trágico de la historia de España y se nos ofrece como un cronista, como un periodista, algo que desde el punto de vista artístico no se alentaba precisamente. Este don, el de la observación aguda y crítica del mundo que le rodeaba se llevó a su máxima expresión durante la Guerra de la Independencia.

4. La Guerra de la Independencia (1808-1814):

En 1808 reinaba en España José I, el hermano al que Napoleón había colocado en el trono español después de conseguir que Carlos IV y Fernando VII abdicasen en su favor. España pasó a convertirse en un lugar de lucha y de continua y brutal insurrección. Goya no tomó parte en la lucha, permaneció en España, rindió lealtad a José, pintó a oficiales franceses en incluso recibió una condecoración de José, la Orden Real de España en 1811. No obstante, presencié las suficientes atrocidades, asesinatos, violaciones y matanzas sin sentido para sentirse obligado a ofrecer una visión de todo aquello. Goya se convierte en un cronista de guerra, como un periodista en primera línea de fuego. Ofreciéndonos una particular visión de los acontecimientos.

Como antes había hecho con *los Caprichos*, el medio elegido fue el aguafuerte, aunque esta vez, los grabados resultantes, *Los desastres de la Guerra (1910-1815)*, no se publicaron. Quizá porque eran un enjuiciamiento excesivamente duro y profundo de la guerra para ser aceptados por cualquiera de los dos bandos. Los grabados son excelentes, realistas y vibrantes. A pesar del horror que muestran y de algunas escenas muy desagradables, el espectador no puede apartar los ojos de ellas. Son 82 grabados de escalofriante realismo.

Goya muestra como hombres y mujeres participan en los hechos, las mujeres a veces con sus niños, matando a los militares extranjeros y muriendo defendiendo a sus familias, su ciudad y su país. Hambre, torturas, ajusticiamientos, y saqueos. Se subraya el sufrimiento común de las familias, se ven fusilamientos en grupos, o con el garrote, pilas de cadáveres, muertos llevados en carros. Todo esto acompañado de epígrafes cortos, directos e irónicos.

Goya nos habla de cuestiones problemáticas. Acontecimientos que pueden variar según la perspectiva con que se miren. Las mujeres que dan valor son también *fieras* (5), los hombres al matarse unos a otros, franceses y españoles, se destruyen *con razón o sin ella* (2 y 3). A veces se ajusticia a uno por lo que ha hecho (*Por una navaja*), pero otras veces no se sabe el motivo (*no se puede saber por qué*). El linchamiento de un traidor puede ser una acción bárbara (*populacho*), aunque a pesar de ellos resulta comprensible (*Lo merecía*).

He aquí la faceta didáctica de Goya, la que habla de la irracionalidad de la guerra, la injusticia y la barbarie que son comunes a todos los conflictos bélicos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

Pero sus dos obras más importantes de esta época son sin duda las que relatan los acontecimientos del 2 y el 3 de mayo de 1808. Incluso antes de que Fernando regresara a España Goya recurrió a la Regencia en busca de ayuda económica para estas dos grandes obras. Sin duda su motivo era político, fue una maniobra muy astuta para expresar su solidaridad nacionalista en un momento en que se le estaba haciendo preguntas incómodas acerca de la medalla que le había otorgado el rey José, y que le acusaban de ser un “afrancesado”. Sin embargo, a pesar de todo, sus intenciones eran sinceras.

Goya estaba en Madrid cuando los acontecimientos tuvieron lugar, aunque no los presenció, experimentó sus consecuencias. En **el 2 de mayo de 1808** mostró un momento de violencia compulsiva cuando los españoles atacaron a los mamelucos (los odiados mercenarios egipcios del ejército francés), a los que derribaron de sus caballos y mataron a puñaladas. Las expresiones de los rostros de los asesinos sugieren que más que un acto de heroísmo, nos encontramos ante un acto desesperado. El pueblo se rebelaba contra la ilegítima presencia francesa fruto del engaño. Una escena que muestra la vorágine de la violencia y del delirio colectivo. El colorido es brillante y el movimiento continuo.

El 2 de mayo de 1808 es quizá la mejor escena de batalla de toda la guerra napoleónica. El **3 de mayo** va aún más allá. Ya que nos encontramos ante una ejecución, una escena extrema, intensa y descaradamente honesta. Lo que vemos aquí es el heroísmo final y desesperado de aquellos que luchaban por liberar a la patria del yugo francés. La figura principal de la composición, con su brillante camisa blanca que refleja la luz e un farol, con los brazos extendidos y rasgos desesperados ante la inminente ejecución por un pelotón de hombres sin rostro. Su sacrificio. Es inútil, su muerte absurda, es un mártir sin nombre. La escena ocurre en plena noche, la respuesta del general Murat ante la insurrección del pueblo de Madrid fue implacable. Los cuerpos se amontonan contra una pared, no hay espacio para huir, casi es claustrofóbica la escena, hay muertos en el suelo apilados y otros que esperan su turno se cubren el rostro ante lo que está ocurriendo. Los colores son oscuros, negros, ocres, sombríos, lúgubres. El farol es la única luz de la obra, para alumbrar a las víctimas. Unos con la mirada perdida, otros que ocultan sus miradas y otros que miran fijamente. Descarnada realidad.

En ninguno de los dos cuadros, ni siquiera en Los desastres de la guerra, se aprecia a un Goya crítico o con una actitud servil, lo que Goya hacía era mostrar la realidad, de una manera cruda y cruel. Muestra la verdad desnuda.

Entre 1808 y 1812 Goya pintó una obra que hoy está envuelta en la polémica, **El coloso**, siendo una de sus obras más inquietantes y misteriosas. No sabemos la fecha exacta de su ejecución, ni tampoco el tema exacto, sobre lo que se ha especulado mucho. Es un augurio de guerra, una premonición de la misma, un desastre que camina hacia su realización. La catástrofe se acerca. Con una pincelada vigorosa, rápida y nerviosa, Goya traza un retrato del panorama político de estos años, de una manera magistral.

Lo que podemos observar es la imagen de un gigante, un ser enorme, que se yergue en una posición defensiva detrás de unas montañas. Este gigante ha sido objeto de multitud de análisis e interpretaciones. Algunos autores como López Vázquez o González de Zárate ven en la imagen del gigante al soberbio e ignorante Fernando VII, Sánchez Cantón ve en él a la nobleza partidaria del absolutismo, Chan ve en el gigante una representación de la monarquía española representada en el personaje mitológico de Hércules, levantada en contra de Napoleón pidiendo justicia



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

En un primer plano, una multitud huye despavorida, el movimiento de estos contrastan con la inmovilidad de un toro y de un asno (¿símbolos de la ignorancia ante lo que acontece?, ¿el inmovilismo del absolutismo?). NO podemos apreciar si el gigante camina o está quieto. La imagen es ambigua, pero estamos ante el preludio de Las pinturas negras de Goya, el color se va ennegreciendo, el tema es sombrío y está envuelto en un notable pesimismo.

LO que es incuestionable es el trasfondo político y social de esta obra de Goya. Una obra envuelta en polémica en los últimos años ya que la conservadora el Museo del Prado, Manuela Mena, atribuye a un discípulo de Goya, Asensio Juliá, aunque esto no es aceptado aún por muchos estudiosos. La polémica está servida.

5. Fin de la Guerra

En 1814 la guerra se termina. Goya fue rehabilitado y se convirtió en pintor de cámara de Fernando VII. Pero para entonces el pintor había envejecido prematuramente, aislado y marcado por todos los acontecimientos que habían ocurrido. Muchos de sus amigos habían muerto. Su sordera aún agravó más la situación. Y en 1819 se retiró a si casa de campo de Madrid, conocida, casualmente como la Quinta del Sordo, donde permaneció hasta su partida a Burdeos en 1823. Su obra cambió por completo entrando en otra etapa, mucho más fantasiosa, probablemente fruto de su enfermedad.

Los acontecimientos tan graves que sucedieron en España entre 1800 y 1815, permanecen en la retina de todos gracias a la labor que Goya practicó, como si fuese un fotógrafo contemporáneo en un conflicto bélico, reteniendo en su retina todo lo que vio a su alrededor y plasmándolo en cuadros y grabados.

Goya el ilustrado

Toda la España de la Ilustración fue magistralmente plasmada por Goya en sus cartones para la Real Fábrica de Tapices, en ellos aparece el pueblo español en todas sus actitudes más cotidianas, españoles, bebiendo, cantando, bailando, de romería, jugando, ajenos a los tristes acontecimientos que habrían de llegar. Goya supo como nadie retratar el carácter y la personalidad de todo un pueblo.

Educado y culto y hombre además de gran sensibilidad, Goya no fue ajeno al sufrimiento del pueblo español. Se le acusó de afrancesado (un término que aludía a la preferencia excesiva por la cultura y forma de vida francesa en detrimento de la española, aunque después adquirió también un matiz político), como a muchos de sus contemporáneos, hombres todos de letras e intelectuales, solo por querer cambios para una España que necesitaba con urgencia transformarse.

La convulsión política del país en los tiempos de Goya era intensa. Y la invasión napoleónica fue vista por muchos como una salida a los problemas sociales, económicos y políticos gravísimos que tenía el país. Sin embargo Goya siempre amó a su patria y no la traicionó, pese a su ambigüedad a la hora de servir también a los intereses de Napoleón y su hermano, el rey José, como pintor de su corte. A pesar de trabajar para ambos lados, siempre lo hizo con coherencia. Podríamos pensar que había que ser cortés con aquellos que le daban de comer, pero eso no implica que comulgase con ellos.

El de Fuentetodos siempre se halló dividido entre sus deseos de cambios para el país y la simpatía que sentía por sus gentes. Algo que queda demostrado en sus obras posteriores relativas a la guerra.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

No puede haber duda en el profundo sentimiento de tristeza e impotencia que sintió ante la presencia francesa en la península. Lo que Goya vio y sintió en aquellos terribles momentos le acompañó e incluso persiguió el resto de sus días.

Como muchos de aquellos afrancesados tuvo que exiliarse en Francia, a donde huyó perseguido también por la Inquisición (acusado de firmar láminas y grabados inmorales) y asqueado por la vuelta al absolutismo impuesta por Fernando VII, donde finalmente falleció, la madrugada del 15 al 16 de abril, a la edad de 82 años.

Aplicación didáctica:

- **Justificación:** Dar a conocer desde el punto de vista artístico e histórico, los acontecimientos de la Guerra de la Independencia española (1808-1814) a través de la obra de Francisco de Goya. Estudiar la importancia que tiene Goya como cronista de guerra y espectador de excepción de dichos acontecimientos, y sobre todo, ver sus obras artísticas, no solo como obras de arte, sino también como documentos históricos, analizarlos e interpretarlos y ponerlos en relación con el contexto histórico que nos ocupa.
- **Objetivos:**
 - Conocer y ubicar espacio temporalmente los acontecimientos de la Guerra de la Independencia española.
 - Reconocer las características del estilo de la pintura de Goya dentro de la Historia del Arte.
 - Establecer una relación entre la vida de Goya y sus obras.
 - Analizar el papel que juega Goya como cronista de guerra.
 - Profundizar en la crítica política y social que se esconden detrás de sus obras más emblemáticas.
 - Analizar desde el punto de vista artístico e histórico las obras de Goya estudiadas.
 - Sintetizar la historia de España durante este periodo a través de la vida y obra de Goya.
- **Ámbito de aplicación:**

El tema que abordamos se plantea para un segundo de bachillerato. Las asignaturas de Historia de España e Historia del Arte. Desde el punto de vista artístico la obra de Francisco de Goya representa un hito dentro de la historia del arte español, y ha de ser analizada su obra en profundidad y las características de sus pinturas y grabados. A Goya se le ubica dentro del neoclasicismo, aunque su obra está fuera de toda clasificación. Desde el punto de vista histórico, la asignatura de Historia de España de segundo de bachillerato, arranca con el siglo XVIII español, con el reinado de Carlos IV y Fernando VII y los acontecimientos descritos aquí. Goya es un personaje fundamental dentro de este periodo. Su servicio a ambos monarcas y a la familia de Napoleón, su estancia en Madrid cuando estallan los sucesos de 2 y el 3 de mayo, su plasmación en cuadros que han pasado a la historia, lo convierten en un observador y narrador de excepción de los acontecimientos que relatamos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

- **Metodología:**

Se analizará el tema desde el punto de vista teórico, con una exposición de los hechos, una ubicación espacio temporal, una descripción de la España del siglo XVIII sobre todo deteniéndonos en la situación política. Las tensiones entre Carlos IV y Fernando VII, la presencia de Napoleón en España y el comienzo y desarrollo de la guerra. Insertaremos la vida y obra de Francisco de Goya en este contexto para terminar de establecer una relación entre ambos. Se visualizarán las obras de Goya y se procederá a su análisis estilístico y a su contextualización histórica. Se pretende sobre todo, que el alumno vea una obra de arte como fuente histórica, como un documento, y sepa interpretarlo como tal, desde los dos puntos de vista, el artístico y el histórico.

- **Consolidación de contenidos:**

Para afianzar los contenidos procederemos a la realización de algunas de estas actividades:

- Leeremos algunos textos que nos ayuden a comprender mejor el panorama político de este momento histórico, como pueden ser, Las abdicaciones de Bayona, la Proclama de Murat, Algún fragmento de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós o de la obra de Jose M^a Blanco White.
- Se visionarán en el aula todas las obras citadas de Goya y se procederá a su análisis e interpretación.
- El alumno tendrá que analizar una obra de Goya desde el punto de vista artístico e histórico
- El alumno tendrá que realizar esquemas y resúmenes de todo lo explicado en la unidad.
- Proponemos además como actividad complementaria el visionado de alguna película en la que se hable de el pintor de Fuentetodos como *Goya en Burdeos* de Carlos Saura o *los fantasmas de Goya* de Milos Forman, para acercar a los alumnos aun mas al universo particular del pintor. También existe un documental muy interesante de Oscar Villanueva (1982) titulado *Síntesis interpretativa sobre varios lienzos de Goya*, que nos puede ser de mucha utilidad.

Bibliografía:

- Dufour, Gérard (2008). *Goya durante la guerra de la independencia*. Madrid: Ediciones Cátedra Madrid.
- Feuchtwanger, Lion. (2002). *Goya*. Madrid: EDAF.
- Gelndinnig, Nigel (2005). *Goya*. Madrid: Arlanza ediciones.
- Honour, Hugh. (2004). *El Romanticismo*. Madrid: Alianza forma.
- Nordström. Folke. (2006). *Goya, Saturno y melancolía*. Madrid: Antonio Machado libros.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

- Reyero, Carlos. (1989). *La pintura de historia en España*. Madrid: Cátedra cuadernos de arte
- Vaughan, William (1995). *Romanticismo y arte*. Barcelona: Ediciones destino.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Helena M^a Pérez Molina.
- Centro, localidad, provincia: IES Juan de la Cierva, Puente Genil, Córdoba.
- E-mail: hlmpm@hotmail.com